

Lección 13: Para el 28 de diciembre de 2019

LOS DIRIGENTES DE ISRAEL

Sábado 21 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Reyes 12:1–16; Hechos 15:7–11; Juan 11:46–53; Nehemías 4:7–23; Esdras 8:21–23, 31, 32.

PARA MEMORIZAR:

“Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado” (Neh. 8:12).

Esdras y Nehemías son ejemplos de grandes líderes que se dedicaron a Dios y cumplieron las tareas que el Señor le encomendó. Su amor por Dios inspiró en ellos el deseo de ser siervos fieles. De hecho, su fidelidad ha sido un elemento central de nuestro estudio.

Esta semana veremos ejemplos de liderazgo que se encuentran en la Biblia, incluidos los ejemplos de Esdras y Nehemías. Estas no son lecciones exhaustivas, desde luego, ya que hay muchas más que podríamos analizar. Sin embargo, las lecciones elegidas son esenciales para todo líder. Quizá no te consideres un líder en este momento específico de tu vida, pero todos tenemos influencia sobre algunas personas; por lo tanto, las lecciones son aplicables a todos.

La Palabra de Dios es fundamental para la historia de estos líderes. La Palabra transformó su pensamiento y su vida, y dio como resultado todo un programa de reavivamiento y reforma.

ESPIRITU DE PROFECÍA

El gran propósito de Dios al llevar a cabo sus providencias, es probar a los hombres, darles la oportunidad de desarrollar el carácter. Así él prueba si son obedientes o desobedientes a sus mandamientos. Las buenas obras no compran el amor de Dios, pero revelan que poseemos ese amor. Si rendimos a Dios nuestra voluntad, no trabajaremos a fin de ganar el amor de Dios. Su amor, como un don gratuito, será recibido en el alma, y por amor a él nos deleitaremos en obedecer sus mandamientos (*Palabras de vida del gran Maestro*, {PVGGM}, p. 226).

Todo verdadero cristiano debe desarrollar en esta vida las características del amor divino; ha de manifestar espíritu de tolerancia, de beneficencia, y estar libre de celos y envidia. Semejante carácter, desarrollado en palabra y en comportamiento, no repelerá y no será inaccesible, frío o indiferente a los intereses ajenos. La persona que cultiva la preciosa planta del amor será abnegada de espíritu, y no perderá el dominio propio bajo la provocación. No culpará a otros de malos motivos o intenciones, pero se lamentará profundamente cuando el pecado sea descubierto en cualquiera de los discípulos de Cristo...

El amor hacia Dios y hacia nuestro prójimo no se revelará en actos precipitados ni nos hará dominantes, criticadores o dictatoriales (*Testimonios para la iglesia*, {5TI}, t. 5, pp. 115, 116).

Mientras que los mismos padres no anden conforme a la ley del Señor con corazón perfecto, no estarán preparados para “mandar a sus hijos después de sí.” Es preciso hacer en este respecto una reforma amplia y profunda. Los padres deben reformarse. Los ministros necesitan reformarse; necesitan a Dios en sus hogares. Si quieren ver un estado de cosas diferente, deben dar la Palabra de Dios a sus familias, y deben hacerla su consejera. Deben enseñar a sus hijos que ésta es la voz de Dios a ellos dirigida y que deben obedecerle implícitamente. Deben instruir con paciencia a sus hijos; bondadosa e incesantemente deben enseñarles a vivir para agradar a Dios. Los hijos de tales familias estarán preparados para hacer frente a los sofismas de la incredulidad. Aceptaron la Biblia como base de su fe, y por consiguiente, tienen un fundamento que no puede ser barrido por la ola de escepticismo que se avecina (*Patriarcas y profetas*, {PP}, p. 139).

No hay en la vida situación alguna, no hay fase de la experiencia humana, para la cual no contenga la Biblia valiosa instrucción. Gobernante y gobernado, amo y criado, comprador y vendedor, prestador y prestatario, padre e hijo, maestro y discípulo: todos pueden encontrar en ella lecciones de incalculable valor.

Pero, por sobre todo, la Palabra de Dios expone el plan de salvación: muestra cómo el hombre pecador puede reconciliarse con Dios; establece los grandes principios de la verdad y del deber que debieran gobernar nuestra vida y nos promete el auxilio divino en su observancia. Va más allá de esta vida fugaz, más allá de la breve y turbia historia de nuestra humanidad. Abre ante nuestra vista el extenso panorama de las edades eternas, edades no oscurecidas por el pecado ni la tristeza. Nos enseña cómo participar de la morada de los benditos y nos invita a cimentar allí nuestras esperanzas y afectos (*La educación cristiana*, {EC}, pp. 82, 83).

LA INFLUENCIA DE LOS LÍDERES

A lo largo de toda la Biblia, podemos encontrar ejemplos de liderazgo, buenos y malos, y algunas veces incluso una mezcla de ambos. Los malos líderes, a veces, han hecho algunas cosas buenas, mientras que los buenos líderes, a veces, han hecho algunas cosas malas. Al fin y al cabo, todos los líderes son seres humanos y, como tales, son capaces tanto de hacer el bien como el mal. ¿Quién no ha vivido esta realidad personalmente?

No obstante, el problema es que, cuando eres líder, ejerces una gran influencia, ya sea para bien o para mal. De por sí, ya es malo ser una influencia negativa en tu propia casa, en tu lugar de trabajo, o en cualquier lugar donde se sienta tu presencia. Pero, cuando ocupas un puesto de liderazgo, ya sea espiritual, político o ambos, la influencia se multiplica enormemente. Qué importante es entonces que, cualquiera que sea tu función, pero especialmente como líder, reflejes los principios y las enseñanzas de las Escrituras.

Busca los siguientes pasajes. ¿Qué tipo de ejemplos de liderazgo encontramos allí? Si es bueno, explica por qué fue bueno. Si es malo, explica por qué fue malo.

Roboam (1 Reyes 12:1–16)

¹ Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había venido a Siquem para hacerle rey. ² Y aconteció que cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto, ³ enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam, y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo: ⁴ Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos. ⁵ Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue. ⁶ Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo? ⁷ Y ellos le hablaron diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo y lo sirvieres, y respondiéndoles buenas palabras les hablases, ellos te servirán para siempre. ⁸ Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él, y estaban delante de él. ⁹ Y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo: Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros? ¹⁰ Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminúyenos algo; así les hablarás: El menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre. ¹¹ Ahora, pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones. ¹² Al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam, según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día. ¹³ Y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que los ancianos le habían dado; ¹⁴ y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones. ¹⁵ Y no oyó el rey al pueblo; porque era designio de Jehová para confirmar la palabra que Jehová había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat. ¹⁶ Cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas! ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus tiendas.

Pedro (Hechos 15:7–11)

⁷ Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. ⁸ Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; ⁹ y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. ¹⁰ Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? ¹¹ Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.

Josías (2 Reyes 23:1–10)

¹ Entonces el rey mandó reunir con él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. ² Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. ³ Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto. ⁴ Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Jehová todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Asera y para todo el ejército de los cielos; y los quemó fuera de Jerusalén en el campo del Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Bet-el. ⁵ Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalén; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, y a los signos del zodiaco, y a todo el ejército de los cielos. ⁶ Hizo también sacar la imagen de Asera fuera de la casa de Jehová, fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón, y la quemó en el valle del Cedrón, y la convirtió en polvo, y echó el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo. ⁷ Además derribó los lugares de prostitución idolátrica que estaban en la casa de Jehová, en los cuales tejían las mujeres tiendas para Asera. ⁸ E hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los altares de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda, a la puerta de la ciudad. ⁹ Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Jehová en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos. ¹⁰ Asimismo profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc.

Débora (Jueces 4:1–16)

¹ Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová. ² Y Jehová los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, el cual habitaba en Haroset-goim. ³ Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquél tenía novecientos carros herrados, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años. ⁴ Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot; ⁵ y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio. ⁶ Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón; ⁷ y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus

manos? ⁸ Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré. ⁹ Ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes. ¹⁰ Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando; y Débora subió con él. ¹¹ Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y había plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está junto a Cedes. ¹² Vinieron, pues, a Sísara las nuevas de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte de Tabor. ¹³ Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el arroyo de Cisón. ¹⁴ Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él. ¹⁵ Y Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie. ¹⁶ Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset-goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno.

Acab (1 Reyes 21:1–16)

¹ Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jezreel tenía allí una viña junto al palacio de Acab rey de Samaria. ² Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que esta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero. ³ Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres. ⁴ Y vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió. ⁵ Vino a él su mujer Jezabel, y le dijo: ¿Por qué está tan decaído tu espíritu, y no comes? ⁶ El respondió: Porque hablé con Nabot de Jezreel, y le dije que me diera su viña por dinero, o que si más quería, le daría otra viña por ella; y él respondió: Yo no te daré mi viña. ⁷ Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel. ⁸ Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su anillo, y las envió a los ancianos y a los principales que moraban en la ciudad con Nabot. ⁹ Y las cartas que escribió decían así: Proclamad ayuno, y poned a Nabot delante del pueblo; ¹⁰ y poned a dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él y digan: Tú has blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo para que muera. ¹¹ Y los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su ciudad, hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado. ¹² Y promulgaron ayuno, y pusieron a Nabot delante del pueblo. ¹³ Vinieron entonces dos hombres perversos, y se sentaron delante de él; y aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y murió. ¹⁴ Después enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha muerto. ¹⁵ Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: Levántate y toma la viña de Nabot de Jezreel, que no te la quiso dar por dinero; porque Nabot no vive, sino que ha muerto. ¹⁶ Y oyendo Acab que Nabot era muerto, se levantó para descender a la viña de Nabot de Jezreel, para tomar posesión de ella.

Si bien solo obtuvimos una noción elemental, ¿qué lecciones podemos extraer de estas historias sobre qué se requiere para ser un líder bueno o malo? Y, ¿cómo podemos aplicar lo aprendido a nuestra experiencia, según la función que cumplamos?

ESPIRITU DE PROFECÍA

Tan gradual fue la apostasía de Salomón que antes de que él se diera cuenta de ello, se había extraviado lejos de Dios. Casi imperceptiblemente comenzó a confiar cada vez menos en la dirección y bendición divinas, y cada vez más en su propia fuerza. Poco a poco fue rehusando a Dios la obediencia inquebrantable que debía hacer de Israel un pueblo peculiar, y conformándose cada vez más estrechamente a las costumbres de las naciones circundantes. Cediendo a las tentaciones que acompañaban sus éxitos y sus honores, se olvidó de la Fuente de su prosperidad...

Después de haber sido uno de los mayores reyes que hayan empuñado un cetro, Salomón se transformó en licenciado, instrumento y esclavo de otros. Su carácter, una vez noble y viril, se trocó en enervado y afeminado...

Durante aquellos años de apostasía, progresó de continuo la decadencia espiritual de Israel. ¿Cómo podría haber sido de otra manera cuando su rey había unido sus intereses con los agentes satánicos? Mediante estos agentes, el enemigo obraba para confundir a los israelitas acerca del culto verdadero y del falso; y ellos resultaron una presa fácil... Se amortiguó su agudo sentido del carácter elevado y santo de Dios. Rehusando seguir en la senda de la obediencia, transfirieron su reconocimiento al enemigo de la justicia (*Profetas y reyes*, {PR}, pp. 39-42).

Durante cuarenta años los israelitas gimieron bajo el yugo opresor; luego se volvieron de la idolatría y con humillación y arrepentimiento le pidieron al Señor que los librara. No llamaron en vano. Moraba en Israel una mujer famosa por su piedad, y por medio de ella Dios escogió liberar a su pueblo. Su nombre era Débora. Se la conocía como profetisa, y en ausencia de los magistrados comunes el pueblo la buscaba para que los aconsejara e hiciera justicia.

El Señor comunicó a Débora su propósito de destruir a los enemigos de Israel, la invitó a que buscara a un hombre llamado Barac...

Aceptó el mensaje de Débora como palabra de Dios, pero era poco lo que confiaba en Israel y temía que el pueblo no obedeciera su llamamiento. Sólo aceptó ocuparse de tan dudoso intento si Débora lo acompañaba, para apoyar sus esfuerzos con su influencia y consejo (*Reflejemos a Jesús*, {RJ}, p. 321).

Todos ejercemos una influencia, y esa influencia afecta el destino de otros para su bien presente y futuro o para su pérdida eterna...

Cuando nos coloquemos en estrecha unión y compañerismo con Cristo, nuestro amor y comprensión, así como nuestras obras de benevolencia se profundizarán y ensancharán y fortalecerán con el ejercicio. El amor y el interés de los seguidores de Cristo debe ser tan amplio como el mundo. Aquellos que viven meramente para “mí y lo mío” no alcanzarán el cielo. Dios los llama a ustedes como familia a cultivar el amor, a ser... más sensibles a las tristezas y pruebas de otros (*Testimonios para la iglesia*, {3TI}, t. 3, pp. 580, 581).

EL MAL A LA VISTA DEL SEÑOR

Considera los siguientes pasajes. ¿Qué nos dicen sobre estos líderes y su influencia sobre el pueblo que gobernaban?

1 Reyes 15:26, 34

²⁶ E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, andando en el camino de su padre, y en los pecados con que hizo pecar a Israel.

³⁴ E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

2 Reyes 13:1–3

¹ En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz hijo de Jehú sobre Israel en Samaria; y reinó diecisiete años. ² E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y siguió en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos. ³ Y se encendió el furor de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por largo tiempo.

Juan 11:46–53

⁴⁶ Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho. ⁴⁷ Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. ⁴⁸ Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación. ⁴⁹ Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ⁵⁰ ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. ⁵¹ Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; ⁵² y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. ⁵³ Así que, desde aquel día acordaron matarle.

Es bastante inquietante, para muchos de los que tenemos puestos de liderazgo en cualquier instancia, pensar que nuestro liderazgo tiene el potencial de hacer que la gente mengüe o crezca espiritualmente. Y, en todos estos casos que se mencionan, el efecto fue devastadoramente negativo.

Más específicamente, nuestro carácter y nuestra dedicación a Cristo marcan la diferencia con quienes interactuamos. Los líderes espirituales influyen sobre los demás, ya sea a favor de Dios si ellos mismos buscan a Dios, o a favor del mal si no lo hacen.

En contraste con lo que hemos visto hoy, es innegable el hecho de que Esdras y Nehemías tenían una firme relación con Dios. La cantidad de ayunos y oraciones que se registran en estos libros sobre Esdras y Nehemías supera lo que la Biblia informa de otros grandes líderes. La nación caminaba con Dios bajo su liderazgo, aunque no todo fuera perfecto. Su orientación en la vida era hacia Dios. Por otro lado, el

hecho de que hubiese quienes no se vieron afectados o cambiados por las influencias de Esdras y Nehemías demuestra que, en última instancia, la fe de ningún otro más que la nuestra marca la diferencia en nosotros. En definitiva, observa a quienes tuvieron la oportunidad de ver a Jesús en persona, de escucharlo predicar, e incluso de presenciar sus milagros o escuchar hablar de ellos, y que finalmente lo rechazaron. Sí, tenemos un papel que cumplir, al margen de nuestra posición en la vida, y podemos ser una influencia para bien o para mal. Pero al final, cada uno tendrá que responder por sí mismo ante Dios.

Piensa en la gente de tu esfera de influencia. ¿Cómo podrías mejorar tu influencia?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

Mientras las influencias del bien contendían con las del mal para obtener el predominio, y Satanás hacía cuanto estaba en su poder para completar la ruina iniciada durante el reinado de Acab y Jezabel, Eliseo siguió dando su testimonio. Encontró oposición, aunque nadie podía contradecir sus palabras. Se le honraba y veneraba en todo el reino. Muchos acudían a pedirle consejo. Mientras vivía aun Jezabel, Joram, rey de Israel, solicitó ese consejo; y una vez, mientras estaba en Damasco, le visitaron mensajeros de Ben-adad, rey de Siria, quien deseaba saber si la enfermedad que padecía resultaría en su muerte. A todos daba el profeta un testimonio fiel en un tiempo cuando, por todos lados, se pervertía la verdad, y la gran mayoría del pueblo se hallaba en rebelión abierta contra el Cielo (*Profetas y reyes*, {PR}, p. 191).

Los fariseos y los saduceos... se unificaron por oposición a Cristo... Había en el concilio otros hombres influyentes que creían en Cristo, pero nada pudo su influencia contra la de los malignos fariseos...

Mientras el concilio estaba en el colmo de la perplejidad, Caifás, el sumo sacerdote, se puso de pie. Era un hombre orgulloso y cruel, despótico e intolerante. Entre sus relaciones familiares, había saduceos soberbios, atrevidos, temerarios, llenos de ambición y crueldad ocultas bajo un manto de pretendida justicia. Caifás había estudiado las profecías y aunque ignoraba su verdadero significado dijo con gran autoridad y aplomo: **“Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación se pierda”...**

[Satanás] insinuó que a fin de mantener su autoridad debían dar muerte a Jesús... Con excepción de algunos miembros que no osaron expresar sus convicciones, el Sanedrín recibió las palabras de Caifás como palabras de Dios. El concilio sintió alivio; cesó la discordia. Decidieron dar muerte a Cristo en la primera oportunidad favorable. Al rechazar la prueba de la divinidad de Jesús, estos sacerdotes y gobernantes se habían encerrado a sí mismos en tinieblas impenetrables. Se habían puesto enteramente bajo el dominio de Satanás, para ser arrastrados por él al mismo abismo de la ruina eterna. Sin embargo, estaban tan engañados que estaban contentos consigo mismos. Se consideraban patriotas que procuraban la salvación de la nación (*El Deseado de todas las gentes*, {DTG}, pp. 496-499).

Es probable que nunca sepáis el resultado de vuestra influencia diaria, pero debéis tener la seguridad de que la ejercéis para el bien o para el mal. Muchos que tienen un corazón bondadoso y buenos impulsos permiten que su atención sea absorbida en cuestiones mundanales o en el placer, mientras las almas que esperan dirección de su parte van a la deriva y hacia la destrucción inevitable...

Si lanzamos una piedra en un lago se formará una multitud de ondas concéntricas; y a medida que aumentan, el círculo se amplía hasta que llega a todas las márgenes. También nuestra influencia, aunque aparentemente sea insignificante, puede continuar extendiéndose mucho más allá de nuestro conocimiento o control (*Consejos sobre la salud*, {CSI}, p. 410).

CORAJE Y PODER

Lee Nehemías 4:7 al 23. ¿Cómo demostró coraje Nehemías? ¿De dónde obtuvo este coraje?

Nehemías 4:7-23

⁷ Pero aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron mucho; ⁸ y conspiraron todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño. ⁹ Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche. ¹⁰ Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro. ¹¹ Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra. ¹² Pero sucedió que cuando venían los judíos que habitaban entre ellos, nos decían hasta diez veces: De todos los lugares de donde volviereis, ellos caerán sobre vosotros. ¹³ Entonces por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos. ¹⁴ Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas. ¹⁵ Y cuando oyeron nuestros enemigos que lo habíamos entendido, y que Dios había desbaratado el consejo de ellos, nos volvimos todos al muro, cada uno a su tarea. ¹⁶ Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos y corazas; y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá. ¹⁷ Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada. ¹⁸ Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí. ¹⁹ Y dije a los nobles, y a los oficiales y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de otros. ²⁰ En el lugar donde oyereis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros. ²¹ Nosotros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas. ²² También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusalén, y de noche sirvan de centinela y de día en la obra. ²³ Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes, ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para bañarse.

Nehemías hizo frente a sus enemigos, que intentaban intimidar a los judíos. Nehemías respondió tomando la iniciativa de preparar al pueblo para luchar. Nehemías no dijo: “**De acuerdo, Dios, haz todo tú**”, sino que hizo que el pueblo hiciera su parte. Portaban espadas y otras armas mientras trabajaban para construir el muro. Los judíos, bajo el liderazgo de Nehemías, no se acobardaron, sino que tomaron las armas con audacia para defenderse. Nehemías animó al pueblo, creyó en ellos, trabajó con ellos y les dio la responsabilidad de actuar. Les dio poder para hacer el trabajo cuando delegó y asignó responsabilidades. Sin embargo, Nehemías no le decía al pueblo lo que debía hacer, solamente, y luego iba a esconderse en su habitación: se ponía a la par de él y hacía la ardua tarea que había que hacer.

Hay momentos en la Biblia en que Dios le dice al pueblo que esté quieto y que lo observe pelear, y también hay muchos otros casos en que Dios dijo: “**Prepárense para actuar que les daré la victoria**”. Debemos hacer nuestra parte si queremos ver la liberación y las bendiciones de Dios.

“En la resuelta devoción de Nehemías a la obra de Dios, y en su igualmente firme confianza en Dios, residía la razón del fracaso que sufrieron sus enemigos al tratar de atraerlo adonde lo tuviesen en su poder. El alma indolente cae fácilmente presa de la tentación; pero en la vida que tenga nobles fines y un propósito absorbente, el mal encuentra poco lugar donde asentar el pie. La fe del que progresa constantemente no se debilita; porque encima, debajo y más allá de lo que se ve reconoce al amor infinito que obra en todas las cosas para cumplir su buen propósito. Los verdaderos siervos de Dios obran con determinación inagotable, porque dependen constantemente del Trono de la gracia” (PR 488).

En definitiva, Nehemías obtuvo coraje de su comprensión de la realidad y el poder de Dios. Con todo, como hemos visto, su conocimiento de Dios le hizo actuar en consonancia con su fe.

Aunque el contexto es diferente, ¿cómo refleja el siguiente pasaje lo que hemos visto en Nehemías: “Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras” (Sant. 2:18)?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

La vida cristiana es más de lo que muchos se la representan. No consiste toda ella en dulzura, paciencia, mansedumbre y benevolencia. Estas virtudes son esenciales; pero también se necesita valor, fuerza, energía y perseverancia. La senda que Cristo señala es estrecha y requiere abnegación. Para internarse en ella e ir al encuentro de dificultades y desalientos, se requieren hombres y no seres débiles.

Se necesitan hombres firmes que no esperen a que el camino se les allane y quede despejado de todo obstáculo, hombres que inspiren nuevo celo a los débiles esfuerzos de los desalentados obreros, hombres cuyos corazones irradian el calor del amor cristiano, y cuyas manos tengan fuerza para desempeñar la obra del Maestro...

Hay en el verdadero carácter cristiano algo indómito que no pueden sojuzgar las circunstancias adversas. Debemos tener envidia moral, una rectitud inaccesible al temor, al soborno y a la adulación (*El ministerio de curación*, {MC}, p. 397).

La esperanza y el valor son esenciales para dar a Dios un servicio perfecto. Son el fruto de la fe. El abatimiento es pecaminoso e irracional. Dios puede y quiere dar “**más abundantemente**” (Hebreos 6:17) a sus siervos la fuerza que necesitan para las pruebas. Los planes de los enemigos de su obra pueden parecer bien trazados y firmemente asentados; pero Dios puede anular los más enérgicos de ellos. Y lo hace cómo y cuándo quiere; a saber cuando ve que la fe de sus siervos ha sido suficientemente probada.

Para los desalentados hay un remedio seguro en la fe, la oración y el trabajo. La fe y la actividad impartirán una seguridad y una satisfacción que aumentarán de día en día. ¿Estáis tentados a ceder a presentimientos ansiosos o al abatimiento absoluto? En los días más sombríos, cuando en apariencia hay más peligro, no temáis. Tened fe en Dios. El conoce vuestra necesidad. Tiene toda potestad. Su compasión y amor infinitos son incansables... Y otorgará a sus fieles siervos la medida de eficiencia que su necesidad exige. El apóstol Pablo atestiguó: “**Me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona... Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso.**” 2 Corintios 12:9, 10 (*Profetas y reyes*, {PR}, pp. 120, 121).

Todas las bendiciones se derraman sobre aquellos que mantienen una unión vital con Jesucristo. Jesús no nos llama junto a sí sencillamente para refrigerarnos con su gracia y presencia por unas pocas horas, y para apartarnos después de su luz a fin de que caminemos lejos de él en tristeza y desánimo. No, no. Nos dice que debemos morar con él y él con nosotros.

Doquiera debe hacerse su obra, él está presente con su ternura, su amor y su compasión. Ha preparado para ti y para mí una morada en sí mismo. El es nuestro refugio. Nuestra experiencia debiera ampliarse y profundizarse. Jesús ha abierto toda la divina plenitud de su amor inexpresable... Acercaos a Dios. Animaos, tened fe y esperanza. Mi hermano y mi hermana en el Señor, tened buen ánimo (*Hijos es hijas de Dios*, {HHD}, p. 193).

PROPÓSITO Y PASIÓN

¿Qué nos enseñan los siguientes textos sobre la fuerza motriz en la vida de Esdras y Nehemías? (Neh. 2:1–10; Esd. 7:8–10).

Nehemías 2:1-10

¹ Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia, ² me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro? pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera. ³ Y dije al rey: Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego? ⁴ Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos, ⁵ y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré. ⁶ Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo. ⁷ Además dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá; ⁸ y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí. ⁹ Vine luego a los gobernadores del otro lado del río, y les di las cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo. ¹⁰ Pero oyéndolo Sanbalat horonita y Tobías el siervo amonita, les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.

Esdras 7:8-10

⁸ Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey. ⁹ Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios. ¹⁰ Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.

En todo lo que hacían, Esdras y Nehemías buscaban que la voluntad de Dios se cumpliera en la vida de su pueblo. Sí, el pueblo se había equivocado; sí, fueron castigados por ello. Pero Dios, fiel a sus promesas de restauración, abrió el camino para que su pueblo regresara a la Tierra Prometida y, si era fiel, cumpliera los objetivos que él había establecido para él. Y el Señor, en su sabiduría, escogió a dos hombres muy dedicados, hombres en cierto sentido semejantes a Moisés, para que desempeñaran un papel fundamental en esta restauración, así como había utilizado a Moisés generaciones antes para una tarea especial.

Los grandes líderes como estos dos hombres tienen un objetivo. Tienen una razón para vivir que impulsa cada una de sus acciones. Se podría decir que tanto Esdras como Nehemías tenían un propósito en la vida. Tenían una visión de dónde querían que estuviera el pueblo de Dios, y entonces pusieron todo de su parte para lograr el objetivo.

Esdras lo logró estudiando las Escrituras y enseñando la Palabra al pueblo. Nehemías alentó al pueblo a hacer lo correcto y a levantarse audazmente en favor de Dios. Ambos hombres querían ver una Jerusalén restaurada; pero no solo una restauración material. También querían ver un reavivamiento y una reforma en la vida espiritual de sus habitantes. Por eso, corrigieron, reprendieron y, a veces, exigieron determinado curso de acción. Los grandes líderes creen en algo más grande que lo común y mediocre. Esdras y Nehemías creían en un Dios poderoso y amante, un Dios que podía hacer milagros, y querían que todos tuvieran una profunda relación con él.

Desde el primer capítulo de Nehemías, el lector queda impresionado por la dedicación de Nehemías a la causa de Dios y también por su angustia por la difícil situación de su pueblo. En el capítulo 1, él llora cuando se entera de las dificultades de los israelitas en Judá. Se postra y promete hacer lo que Dios le pida que haga. Nehemías parece estar motivado por la idea de querer marcar la diferencia en el mundo. Era un hombre de acción, de acción para Dios. Nehemías decidió marcar la diferencia no con un salario más alto o teniendo un cargo preeminente (aunque él tenía ambas cosas en Persia), sino yendo a Judá, a una nación no tan próspera, con resistencia a cada paso. Avanzó por fe, a pesar de los obstáculos que se le presentaban.

ESPIRITU DE PROFECÍA

Las grandes fuerzas motrices del alma son la fe, la esperanza y el amor; y a ellas se dirige el estudio de la Biblia, hecho debidamente. La hermosura exterior de las Escrituras, la belleza de las imágenes y la expresión, no es sino el engarce, por así decirlo, de su verdadera joya: La belleza de la santidad. En la historia que ofrece de los hombres que anduvieron con Dios, podemos ver fulgores de su gloria. En el que es “del todo amable” contemplamos a Aquel de quien toda la belleza del cielo y de la tierra no es más que un pálido reflejo. “Y yo, si fuere levantado de la tierra,—dijo—, a todos atraeré a mí mismo”. [Juan 12:32] A medida que el estudiante de la Biblia contempla al Redentor, se despierta en el alma el misterioso poder de la fe, la adoración y el amor...

Los manantiales de paz y gozo celestial abiertos en el alma por las palabras de la Inspiración, se convertirán en un río poderoso de influencia bendita para todos los que se pongan a su alcance. Conviértanse los jóvenes de hoy día, los jóvenes que crecen con la Biblia en la mano, en receptores y transmisores de su energía vivificadora, y fluirán hacia el mundo corrientes de bendición; influencias cuyo poder para sanar y consolar apenas podemos concebir, un río de agua viva “que brote para vida eterna” (*La educación*, {ED}, p. 192).

Se me ha indicado decirles: actúen cautelosamente, haciendo siempre lo que el Señor les ordene. Avancen valerosamente, seguros de que el Señor acompañará a los que le aman y le sirven. El obrará en favor de su pueblo que guarda su pacto. No permitirá que se transformen en una causa de descrédito. El purificará a todos los que se sometan a su voluntad y los transformará en un motivo de alabanza sobre la tierra. En este mundo no hay nada que le sea más querido a Dios que su iglesia. El obrará con poder extraordinario a través de hombres humildes y fieles. Hoy Cristo les dice a ustedes: “Yo estoy con vosotros, cooperando con vuestros esfuerzos fieles y obedientes, y concediéndooos preciosas victorias. Yo os fortaleceré a medida que os santificáis en mi servicio. Os concederé buen éxito en vuestros esfuerzos”...

Una fe inmutable y un amor generoso vencerán las dificultades que se levanten en la senda del deber para estorbar la lucha agresiva. A medida que las personas inspiradas por esta clase de fe avancen en la tarea de salvar almas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.

Yo les aseguro que si ustedes trabajan de acuerdo con lineamientos correctos, Dios hará que sus enemigos se pongan en paz con ustedes. Y él los sostendrá y los fortalecerá (*Testimonios para la iglesia*, {7TI}, t. 7, pp. 230, 231).

Aquellos que permanecen en defensa del honor de Dios y mantienen la pureza de la verdad a cualquier costo tendrán múltiples pruebas, como ocurrió con nuestro Salvador en el desierto de las tentaciones. Mientras que aquellos que tienen temperamentos complacientes, que no tienen valor para condenar el error, pero guardan silencio cuando se necesita su influencia para mantenerse en defensa de lo recto contra cualquier presión, pueden evitar muchos dolores de cabeza y eludir muchas perplejidades, pero también perderán una muy rica recompensa, si no sus propias almas. Aquellos que están en armonía con Dios y que mediante la fe en él reciben fuerza para resistir el error y mantenerse en defensa de lo correcto, siempre tendrán conflictos severos y frecuentemente tendrán que permanecer casi solos. Pero obtendrán victorias preciosas mientras dependan de Dios. La gracia divina será su fuerza. Su sensibilidad moral será aguda y clara, y sus facultades morales podrán resistir las influencias erróneas (*Testimonios para la iglesia*, {3TI}, t. 3, p. 333).

HUMILDAD Y PERSEVERANCIA

Lee Esdras 8:21 al 23, 31 y 32. ¿Cómo consideras la decisión de Esdras de no hablarle al rey: fue tonta o valiente? Esdras y el pueblo, ¿cómo demostraron humildad?

Esdras 8:21-23 y 31-32

²¹ Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes. ²² Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan. ²³ Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio.

³¹ Y partimos del río Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acechador en el camino. ³² Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días.

Tiempo después, Nehemías aceptó la escolta del rey para su protección. Pero, en el caso de Esdras, él creyó que Dios podía revelarse mejor si no le pedían nada al rey. Por eso, cuando llegaron a salvo a Judá, se lo atribuyeron a su Dios. Quizás en ciertas situaciones confiamos demasiado en los demás y no lo suficiente en permitir que Dios actúe. Esdras optó por dejar que Dios hiciera la obra en esta situación y le demostró al rey que en verdad Dios era un Dios poderoso.

No obstante, Esdras no actuó con presunción. Reunió al pueblo, ayunaron y oraron por la situación. No partieron sino después de pasar tiempo con Dios. Se presentaron humildemente ante Dios, solicitando que su protección se convirtiera en una señal de su poder, y Dios respondió.

Lee Nehemías 5:14 al 19. ¿Cómo mostró humildad Nehemías?

Nehemías 5:14-19

¹⁴ También desde el día que me mandó el rey que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del gobernador. ¹⁵ Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí abrumaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios. ¹⁶ También en la obra de este muro restauré mi parte, y no compramos heredad; y todos mis criados juntos estaban allí en la obra. ¹⁷ Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, estaban a mi mesa. ¹⁸ Y lo que se preparaba para cada día era un buey y seis ovejas escogidas; también eran preparadas para mí aves, y cada diez días vino en toda abundancia; y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador, porque la servidumbre de este pueblo era grave. ¹⁹ Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo.

Los verdaderos líderes deben estar dispuestos a humillarse y ser siervos. Los líderes competentes no requieren ni necesitan un “título” para obtener honor. Nehemías abrió sus puertas y se brindó generosamente al pueblo. Demostró su fe en Dios, y su increíble dedicación a Dios fue un ejemplo para el pueblo. Tenía una personalidad fuerte y un temperamento sensato, pero no se puso por encima de nadie como superior. Tenía el puesto más elevado de la nación judía en ese momento, y sin embargo era desinteresado. De esta manera, reflejó la vida y las enseñanzas de Jesús, quien nos enseñó que la mejor manera de liderar es servir a los demás. Jesús hizo esto. Así también nosotros, sin importar nuestra posición, debemos tener la misma actitud.

“Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos” (Mar. 9:35). ¿Qué nos enseñan estas palabras de Jesús acerca de lo que significa ser un verdadero líder a la vista de Dios?

ESPIRITU DE PROFECÍA

Esdras y sus compañeros habían resuelto temer y obedecer a Dios y confiar plenamente en él. No entablarían una relación con el mundo a fin de conseguir la ayuda o amistad de los enemigos de Dios. Ya fuera que estuviesen con los muchos o con los pocos, sabían que el éxito sólo podía provenir de Dios. Y no deseaban que su éxito se atribuyera a la riqueza o influencia de los impíos.

Esdras se atrevió a confiar su causa a Dios. Bien sabía que, si fracasaban en su importante obra, sería porque no habían cumplido con los requerimientos de Dios y, por lo tanto, él no podría ayudarlos (Comentarios de Elena G. de White en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 3, p. 1152).

Debemos contemplar a Cristo. La ignorancia de su vida y su carácter induce a los hombres a exaltarse en su justicia propia. Cuando contemplemos su pureza y excelencia, veremos nuestra propia debilidad, nuestra pobreza y nuestros defectos tales cuales son. Nos veremos perdidos y sin esperanza, vestidos con la ropa de la justicia propia, como cualquier otro pecador. Veremos que si alguna vez nos salvamos, no será por nuestra propia bondad, sino por la gracia infinita de Dios...

Ningún hombre puede despojarse del yo por sí mismo. Sólo podemos consentir que Cristo haga esta obra. Entonces el lenguaje del alma será: Señor, toma mi corazón; porque yo no puedo dártelo. Es tuyo, manténlo puro, porque yo no puedo mantenerlo por ti. Sálvame a pesar de mi yo, mi yo débil y desemejante a Cristo. Modélame, fórmame, elévame a una atmósfera pura y santa, donde la rica corriente de tu amor pueda fluir por mi alma (*Palabras de vida del gran Maestro*, {PVG}, p. 123).

En su vida y sus lecciones, Cristo dio un ejemplo perfecto del ministerio abnegado que tiene su origen en Dios. Dios no vive para sí. Al crear el mundo y al sostener todas las cosas, está sirviendo constantemente a otros. El **“hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos.”** [Mateo 5:45] Este ideal de ministerio fue confiado por Dios a su Hijo. Jesús fue dado para que estuviese a la cabeza de la humanidad, a fin de que por su ejemplo pudiese enseñar lo que significa servir. Toda su vida fue regida por una ley de servicio. Sirvió y ministró a todos. Así vivió la ley de Dios, y por su ejemplo nos mostró cómo debemos obedecerla nosotros.

Veza tras veza, Jesús había tratado de establecer este principio entre sus discípulos. Cuando Santiago y Juan hicieron su pedido de preeminencia, él dijo: **“El que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor”**. [Mateo 20:26] En mi reino, el principio de preferencia y supremacía no tiene cabida. La única grandeza es la grandeza de la humildad. La única distinción se halla en la devoción al servicio de los demás (*El Deseado de todas las gentes*, {DTG}, p. 604).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, El camino a Cristo, “El privilegio de orar”, pp. 93-104.

“La obra de restauración y reforma que hicieron los desterrados al regresar bajo el liderazgo de Zorobabel, Esdras y Nehemías nos presenta un cuadro de la restauración espiritual que debe realizarse en los días finales de la historia de esta Tierra. El remanente de Israel era un pueblo débil, expuesto a los estragos de sus enemigos; pero por su medio se proponía Dios conservar en la Tierra un conocimiento de sí mismo y de su Ley. Ese remanente había de custodiar el culto verdadero y los santos oráculos. Fue variado lo que experimentó mientras reedificaba el Templo y el muro de Jerusalén; y fuerte la oposición que hubo de arrostrar. Fueron pesadas las cargas que hubieron de llevar los líderes de esa obra; pero esos hombres avanzaron con confianza inquebrantable y humildad de espíritu, dependiendo firmemente de Dios y creyendo que él haría triunfar su verdad. Como el rey Ezequías, Nehemías ‘siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió [...]. Y Jehová estaba con él’ (2 Rey. 18:6, 7)” (PR 499, 500).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué debemos hacer todo lo que podemos ante Dios para apoyar a nuestros dirigentes?
2. ¿Por qué el estilo de liderazgo de servicio es tan difícil, exigente y al mismo tiempo gratificante? ¿Por qué es tan importante que un líder cristiano sea también un siervo?
3. Al principio y al final del libro, y también en el medio, Nehemías oró. Tanto Esdras como Nehemías eran hombres de oración. Cuenta cuidadosamente cuántas veces se menciona la palabra “oración” u “oró” en los libros de Esdras y Nehemías. Estos líderes estaban constantemente orando. ¿Qué debería decirnos esto sobre nuestra vida de oración?
4. “Se mantuvo fiel al Señor y no se apartó de él, sino que cumplió los mandamientos que el Señor le había dado a Moisés” (2 Rey. 18:6, NVI). ¿Cómo hacer para mantenerse “fiel al Señor”? ¿Qué significa eso? ¿Qué relación hay entre mantenerse fiel al Señor y guardar sus mandamientos?